

UNA MIRADA A LAS DIVERSAS CARAS DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Enrique David Gallardo García*
Rafael Enrique Valenzuela Mendoza**

Comisión Estatal Electoral del Estado de Nuevo León (editor) (2012), *xiii Décimo Tercer Certamen De Ensayo Político*, Monterrey: CEE, NL.

En años recientes parece vislumbrarse un retorno al debate académico respecto de las reglas democráticas de acceso al poder público y sus efectos en la legitimidad política. A diferencia de años atrás, el contexto se caracteriza por la complejidad y la alta velocidad con la que cambian las reglas del sistema político. En este marco, la Comisión Estatal Electoral del Estado de Nuevo León publicó, a fines de 2012, una obra colectiva formada por un total de once capítulos, seleccionados del Décimo Tercer Certamen de Ensayo Político, organizado por la Comisión Estatal de Nuevo León.

“De la Periferia al centro. Análisis de un gobierno abierto como vía para la consolidación de la democracia en México” (pp. 13-36) es el título del ensayo ganador; su autor expone las condiciones que impiden que la calidad de la democracia se traduzca en gobiernos más eficientes, de mayor calidad y confiabilidad. Impulsar un gobierno abierto desde las regiones al centro del país, constituye la tesis central del autor. La pregunta que se intenta responder es ¿qué condiciones requiere México para transitar hacia la consolidación de su democracia en los próximos años? La premisa sustenta cuatro condiciones fundamentales

* Investigador y consultor independiente especializado en Políticas Públicas. Correo electrónico: edavidgallardog@outlook.com

** Candidato a Doctor en Política Pública en el Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey. Correo electrónico: rafael.valenzuela1@gmail.com

que caracterizan a un gobierno abierto: *a) rendición de cuentas, b) transparencia, c) participación y d) colaboración*. El autor se apoya en los resultados del *ranking of democracy* (2006-2011), para destacar el caso de México en el concierto latinoamericano y proceder a analizar este caso concreto.

El segundo capítulo, “Más Ciudadanía: la sustentabilidad política como condición para la democracia” (pp. 37-52), el autor se pregunta ¿es factible hablar de un sistema político sustentable?, y ¿qué es la sustentabilidad política? Y aunque concluye que no existe una definición única de sustentabilidad política, busca acercar las respuestas a través de los planteamientos teóricos de autores como Amartya Sen (sustentabilidad como agencia), José Woldenberg y el PNUD (democracia sustentable) y Robert Dahl (igualdad política). El autor sostiene que los elementos que fundamentan una sustentabilidad política son la libertad política, la participación ciudadana y la igualdad. Y analiza todos estos elementos que llevan a construir más ciudadanía y reducen la brecha existente entre la ciudadanía y los gobernantes.

El tercer capítulo “Chapulitics” (pp. 53-72) ofrece un análisis riguroso de una práctica común entre los políticos que consiste en abandonar un cargo público antes de concluir el término de su mandato popular, con la mira puesta en la obtención de otro cargo de elección popular. El autor propone la reelección como un mecanismo efectivo para evitar lo que denomina como “chapulineo”. Sostiene que la reelección se debe acompañar de otros requisitos como la carrera política basada en resultados, rendición de cuentas horizontal y vertical, y la profesionalización del político.

El cuarto capítulo “La participación ciudadana y las redes sociales” (pp. 73-94), aborda el papel de las redes sociales como medios informativos, de comunicación y organización. Señala que el Estado cuenta con procedimientos legales y mecanismos para recibir, dar, intercambiar y regular acciones entre gobernantes y gobernados al tratarse de la participación ciudadana institucionalizada. Sin embargo, cuando se trata de una participación ciudadana autónoma, entonces la participación se gesta, organiza y legitima desde la propia sociedad, dándose en ese momento el punto nodal entre la participación ciudadana y la construcción de redes sociales. Destaca que a pesar

del uso cada vez más frecuente de las redes sociales como medio de participación ciudadana, sigue estando limitada por la accesibilidad a las tecnologías.

El siguiente capítulo “Auditoría ciudadana, la verdadera democracia” (pp. 95-114), analiza las formas de participación ciudadana en Monterrey, y en sus hallazgos anota que la participación ciudadana se encuentra limitada por las propias autoridades. Destaca las experiencias latinoamericanas de Costa Rica y Argentina, en las cuales se formaron comités de auditoría ciudadana, donde los ciudadanos son protagonistas permanentes en la creación, aprobación, aplicación, revisión y ajuste de políticas públicas y actividades en beneficio de su comunidad. Propone seguir para Nuevo León un nuevo modelo de administración pública, basado en esa experiencia internacional.

El capítulo sexto, “El papel de las masas en la educación cívica para el bien común” (pp. 115-124), considera que hace falta implementar y fortalecer la educación cívica, para romper con los círculos viciosos de la corrupción y la simulación. Apela a los valores de solidaridad, honestidad y civismo, como la fórmula correcta para combatir los males que identifican a la sociedad actual. Desarrolla una narrativa que estimula a impulsar cambios en el plano individual para enfrentar problemas colectivos.

El séptimo capítulo “La democracia en su laberinto. Los dilemas jurídicos y éticos en la separación de cargos públicos” (pp. 125-140) cuestiona la existencia del derecho ciudadano a exigir la permanencia de los representantes en los cargos públicos. En su planteamiento retoma los casos de los alcaldes de Monterrey y Guadalupe —ambos de Nuevo León— quienes en la búsqueda de un nuevo cargo tuvieron que dejar sus respectivas alcaldías, enfrentaron la resistencia de algunos ciudadanos que demandaron ante los tribunales el derecho de pedir la permanencia en sus cargos hasta culminar el periodo para el cual fueron electos.

En el octavo capítulo “Ciudadanía, redes sociales y gobernanza: Elecciones 2012” (pp. 141-156) trata de un breve análisis del papel que desempeñaron las redes sociales en las elecciones de México y Estados Unidos en 2012. Menciona que, en el caso estadounidense, el posicionamiento digital fue un instrumento eficaz para establecer

contacto directo con los electores. En contraparte, destaca que, en el caso mexicano, las campañas digitales fueron ejecutadas por los candidatos bajo un esquema de publicidad tradicional —con prensa, radio y televisión— en el que ninguna de las fuerzas políticas oficiales parece reivindicar el pleno uso de las redes sociales desde una integración sistémica. Los medios de comunicación tradicionales, que operan bajo la lógica de acumulación de la información, han terminado por inducir una ruptura de los medios con el sector juvenil, y a reforzar la brecha entre información y entretenimiento.

En el noveno capítulo “Educación Cívica: educar para el bien social” (pp. 157-170), la autora explica que en México la ausencia de una participación ciudadana activa ha sido un factor que viene a dificultar el fortalecimiento de la democracia. Para ello, sugiere desarrollar un programa educativo que debe incluir tres aspectos formativos: moral, ética y cívica.

En el décimo capítulo se aborda “El papel de la sociedad civil en la democracia electoral” (pp. 171-186), a partir de un recorrido histórico donde destaca el movimiento estudiantil de 1968, las movilizaciones postelectorales de 1988, el Movimiento Navista de 1991, el levantamiento zapatista en 1994 y el movimiento #Yosoy132 en la elección presidencial de 2012, los cuales han servido para contrarrestar el poder del Estado, y estimular la formación de una ciudadanía que vigila el papel de la autoridad, lo cual al tiempo consolidará el Estado democrático.

El último capítulo “Vías para la consolidación de la democracia: un enfoque racional del sistema político y electoral mexicano” (pp. 187-213), centra su propuesta en la formación de coaliciones. A partir de tres etapas propone para formar coaliciones de valor: alineación de la información entre objetivos claros del gobierno y los liderazgos, establecer el método para lograr los objetivos planteados y determinar los incentivos para garantizar el éxito de lo realizado.

Todos los capítulos que dan cuerpo a esta obra colectiva, constituyen un texto que resulta de amena lectura. La obra contiene una invitación provocadora a todo interesado que gusta de analizar la realidad política y electoral de nuestro tiempo.